

Lunes, 27 de junio 2016

*“Una vida entregada al amor es capaz de dar vida en abundancia.”*

**Am 2,6-10.13-16 Venden al justo por dinero, al pobre por un par de sandalias.**

**Sal 49, 16-23 Atención, los que olvidáis a Dios.**

**Mt 8,18-22 Maestro, te seguiré adonde vayas.**

¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos? Mira, el que es agradecido me honra, y si sigue el buen camino, verá la salvación de Dios. No olvides que es el amor de Dios el que nos salva. El hombre es un ser redimido, por tanto un ser salvado, desde el principio está llamado a la vida. Dios, Padre de la misericordia, con entrañable amor de padre, trata de entrar en nuestros corazones por cualquier medio, para que su gracia actúe con su amor humano y divino. Este amor, con delicada ternura y tiempo, hace felices a los que se dejan amar. ¡Qué sentido tiene la vida, si no es para ser feliz haciendo felices a los demás!

Esta vida, este amor amasado en la carne, vive en el corazón de Dios, que, con su abrazo, despierta en nosotros las ganas de amar, de acoger a los que nos confía; nos devuelve la esperanza, la alegría. Este abrazo de Dios, dado en ti y por ti, es el que quiere dar a las personas en el camino de sus vidas; así pues, hagámoslo con paciencia, cercanía, cariño, ternura, delicadeza; es decir, con misericordia entrañable.

La fe nutre la vida humana, la da un gozo que alumbró el camino de los demás. Nos lleva a ser imagen de Dios con una semejanza divina que nos identifica a Jesús, su Hijo amado. Jesucristo nos cambia el corazón con su gracia. **Fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación** (Rm 4,25). El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga (Mc 8,34).

**Tú, sígueme. Deja que los muertos entierren a sus muertos.**

Sábado, 2 de julio 2016

*“El Señor nos dará la lluvia y nuestra tierra dará su fruto.”*

**Am 9,11-15 Haré volver los cautivos de Israel.**

**Sal 84, 9.11-14 Voy a escuchar lo que dice el Señor.**

**Mt 9,14-17 El vino nuevo se echa en odres nuevos.**

Mi amor te hará volver para ser planta tierna, como niño que se deja hacer, que se deja plantar para dar fruto amable y acogedor (Ez 17,22-24). Nuestra tierra tendrá “marido”. Quiere que encarnemos su amor, para que tengamos nueva vida, una vida divina. De tal modo que la misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra amada y la justicia, la misericordia, nos mira desde el cielo.

Si el corazón anda necesitado, busca llenar el vacío, pero si anda rebosante, no podrá aguantar todo lo que contiene, y de la abundancia del corazón hablará la boca. Son nuestras perversidades las que abren un abismo e impiden a Dios pasar a nosotros (Is 59,2.18.21).

A cada uno le paga según sus obras. El pacto que hace con cada uno es que nos da su Espíritu, reposa en ti, y mis palabras no faltarán en tu boca. Cristo Jesús, la Palabra de Dios, no te falta, es el Camino a Dios, la Verdad y la Vida. La misma miseria que nos lleva a corrompernos, nos lleva a maltratar y aún a asesinar al inocente; nos lleva a desoír los gritos de necesidad humana, nos alejan, nos separan de él.

Decía Gerardo Diego a su padre: *Enséñame a mirar, enséñame a compadecerme*. Enséñame a mirar, enséñame a ver, para que, cuando vea un crucificado, te vea a ti herido, lastimado, dolorido, hambriento de amor.

Aunque vivamos cerrados en nuestro yo, basta que queramos, para que él entre; le basta el querer: Si quieres, yo puedo. Las llagas de los que sufren están en mi cuerpo; los necesitados de ti están en mí, soy yo, que me hago necesitado de ti. ¿Dónde está nuestra fe? (Lc 8,25).

Miércoles, 29 de junio 2016

**S. Pedro y S. Pablo**

*“La misericordia de Dios requiere sentirse necesitado de perdón.”*

**Hch 12,1-11 «Date prisa, levántate.»**

**Sal 33, 2-9 Bendigo al Señor en todo momento.**

**2Tm 4,6-8.17-18 El Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje.**

**Mt 16,13-19 Vosotros, ¿quién decís que soy yo?**

Para mí, ¿quién es Jesús? ¿En qué o en quién fundamento mi fe? Depende de la respuesta, así será mi vida. En este cuerpo, en esta vida (templo), ofrezco sacrificios que agradan a mi Padre y nuestro Padre. Sacrifico mi yo como ofrenda permanente de agradecimiento, y así colaboro con Cristo Jesús en beneficio de los demás. Nadie puede venir a mí si mi Padre no lo atrae (Jn 6,60-69).

*«Quien quiera algo que no sea Cristo, no sabe lo que quiere; quien pida algo que no sea Cristo, no sabe lo que pide; quien no trabaje por Cristo, no sabe lo que hace». «Y bien, hermanos, ¿cuándo vamos a empezar a ser mejores?». «Un hombre sin oración es un animal sin razón» (S. Felipe Neri).*

Yo consulté al Señor y me respondió, me libró de todas mis ansias. Con él estoy combatiendo bien mi combate, corro para alcanzar la meta, con mi fe puesta en él. Ahora estoy aguardando a que me llame, y no sólo a mí, sino a todos los que tienen puesto su amor en él.

¡Qué importante es la oración de intercesión! La Iglesia oraba a Dios por él, y Pedro se dejó acompañar obedeciendo lo que se le decía.

¿Te das cuenta? Ahora eres tú el santo consagrado por Dios, que poniendo tu confianza en él, te atreves a anunciar su Evangelio, pues es Dios quien te lo confía. En esa confianza habla, predica, dalo a conocer. No se trata de agradar a los hombres, sino a Dios que te lo ha confiado. Y de ese modo no sólo damos el Evangelio, sino nuestra propia vida.

Quien ama, escucha y es fiel a sus palabras.

Jueves, 30 de junio 2016

*“Educar para capacitar y predicar para dar a conocer.”*

**Am 7,10-17 El Señor me sacó de junto al rebaño, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo de Israel.**

**Sal 18, 8-11 El precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.**

**Mt 9,1-8 ¿Por qué pensáis mal?**

Nos hemos hecho escépticos, frágiles, críticos, inseguros. Oímos, pero no escuchamos; se nos dan dones, pero no los aprovechamos; se nos dan gracias y no somos agradecidos. Un mundo con un derroche de medios, de gracias, y lo corrompemos.

¿De qué salen los conflictos, las luchas entre nosotros? ¿No es acaso de los deseos? Codiciamos lo que no podemos tener y acabamos robando, matando... Ambicionamos lo que no podemos alcanzar y luchamos y peleamos. Queremos ser los primeros y no los últimos.

**Buscamos el prestigio y no el servicio (Sg 1,1-3).**

Vivimos en una sociedad en la que cada uno decide cómo vivir y cómo morir. Apoyamos nuestra fe en falsas seguridades e ideas. ¿Por qué no aprendemos a buscar a Dios con un corazón humilde y sincero?

Quien busca y desea sinceramente creer, entiendo que para Dios ya es creyente. Muchas veces, no es posible hacer mucho más. Y Dios, que comprende nuestra impotencia y debilidad, tiene sus caminos para encontrarse con cada uno y ofrecerle su salvación. Lo que pasa es que lo buscamos fuera y lo tenemos dentro, como decía S. Agustín.

Quien desea, ya ha dado el primer paso. La escucha de la Palabra nos lo presenta, en ella se nos manifiesta y se nos da. Su lenguaje lo entiende el corazón. La palabra de Dios alegra el corazón, ilumina la vida, contiene la verdad: es más preciosa que el oro fino y más dulce que la miel. Todo depende del color del cristal con que se mira o con el que quiero mirar.

Busca aunque sea a tientas a ver si lo encuentras.

Viernes, 1 de julio 2016

*“Cuando hay verdadero amor, Dios se hace presente de alguna forma.”*

**Am 8,4-6.9-12 Escuchad los que exprimís al pobre.**

**Sal 118,2.10.20.30.40.131 Dichosos los que guardan sus palabras.**

**Mt 9,9-13 Sígueme. Él se levantó y lo siguió.**

Sociedad depravada y pervertida, cambiaré vuestras fiestas en luto, vuestros cantos en poesía triste como día amargo. Mirad que llegan días en que enviaré hambre a la tierra: No hambre de pan ni sed de agua, sino de escuchar la palabra del Señor. De tal modo que vagarán buscando la palabra del Señor, y no la encontrarán. Será dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón.

Señor, yo te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe ni me aparte de ti, de tu palabra. Juan XXIII dijo en una ocasión, que *la Iglesia es como una vieja fuente de pueblo de cuyo grifo ha de correr siempre agua fresca: El Espíritu de la verdad, el Defensor de quienes acuden a él.* Jesús, resucitado, no sólo nos deja su paz, sino que nos la da. Y si nos dejamos guiar por el Espíritu, recordaremos sus palabras y las guardaremos y conoceremos esa paz. La paz de Jesús no se construye con estrategias inspiradas en la mentira o en la injusticia, sino actuando con el Espíritu de la verdad: **«Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde».**

Es el amor que abraza, el que convence y contagia la paz, no la violencia que domina, pero no vence.

Cuando nos tomamos en serio querer ser santos, cuando nos dejamos ayudar para levantarnos, la gracia nos va haciendo darnos cuenta de los dones que Dios nos da y que nos ayudan a ser fieles.

Es tanto el amor que Dios nos tiene, que tiene miedo a que nos lo perdamos, se acerca hasta el puesto de nuestros “impuestos”, para rescatarnos. El miedo de Dios a perdernos, el celo de Dios es querer lo mejor para la persona amada, le lleva a encarnar su amor y sacrificarlo.

Martes, 28 de junio 2016

*“El amor hace las verdaderas conquistas.”*

**Am 3,1-8; 4,11-12 Escuchad esta palabra que dice el Señor.**

**Sal 5, 5-8 Yo, por tu gran bondad, entraré en tu casa.**

**Mt 8,23-27 Subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron.**

A vosotros os escogí de entre todas las familias de la tierra; por eso os pediré cuentas.

¿Caminan juntos dos que no se conocen? ¿Cuál y cómo es mi camino de fe, voy reafirmando mi vida o sólo me dedico a hacer cosas? ¿Me subo a la barca con Jesús o a la barca en la que va Jesús?

**Vayamos a Dios por Cristo mediante el amor que nos ha infundido el Espíritu Santo** (Rm 5,1-5). Con su paciencia, fidelidad y obediencia, soportaremos sufrimientos, y la gracia no nos faltará, pues sabemos que para Dios todo es posible, aunque para los hombres no lo sea. Hoy se espera de nosotros fidelidad al Espíritu y a las necesidades de los demás.

La fe siempre tiene que trascender lo personal para llegar a la comunidad. Cuando estamos instalados en el bienestar, es fácil caer en la indiferencia, nos hacemos indiferentes al sufrimiento y las injusticias que padecen otros; cuesta ver el padecer de otros, no queremos mirar sus problemas. Necesitamos recordar la misericordia que Dios tiene con nosotros, para ir al encuentro de quienes nos necesitan con la bondad y ternura de Dios. **Señor, tengo en casa un criado que está paralítico y sufre.**

La fe auténtica, aunque vivida por personas limitadas, frágiles y pecadoras, se encarna en la misericordia. Misericordia de un Dios al que se puede acudir con la seguridad de que “me oye”, y al que le puedo decir: Señor, Dios y Padre mío, ilumíname..., ayúdame.

**Que vean vuestras buenas obras para que glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.**

Domingo, 3 de julio 2016

Domingo XIV 2ª del salterio

*“Acerquémonos a los demás con una actitud de servicio y respeto.”*

**Is 66,10-14c En Jerusalén seréis consolados.**

**Sal 65, 1-3a.4-5.16.2 Venid a escuchar lo que ha hecho conmigo.**

**Ga 6,14-18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté contigo.**

**Lc 10,1-12.17-20 El obrero merece su salario.**

En su Iglesia seréis consolados. Tú presenta ante el altar tu acción de gracias y tus dolores, sufrimiento y enfermedad; pon tu ser en sus manos, para que te transforme con él en ofrenda permanente. Quiere que nos unamos a él tal como somos y estamos, para salvarnos, pues su misericordia alcanza a todos: Quien me coma vivirá por mí (Jn 6,51).

Es más fácil reconocer a Jesús en las llagas del hermano, cuando vemos lo que sufre en los demás. Dios se nos revela, lo reconocemos, cuando vemos en Jesús a su testigo, es su amor encarnado: éste es mi Hijo. El amor del Padre lo vemos en el Hijo, y en él pasa a nosotros por medio de su Espíritu. Quien se siente amado, siente la necesidad de amar, pues el corazón agradecido responde al amor recibido.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón y que su palabra habite en ti en toda su riqueza. El sagrario de una persona es su conciencia, por eso debe estar bien formada, preparada a la luz de Evangelio, con deseos de cariño y libertad, para amar sin poseer.

Nuestra fe nos lleva a confiar en la palabra de Dios, a esforzarnos en agradarle y seguirle, pues somos responsables del cuerpo en el que vivimos (2Co 5,6-10). Mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos desterrados del Señor, dejemos al Espíritu que sea el que lo habite.

Seamos cristianos de vida coherente, testigos valientes, convencidos y convincentes, unidos en la fe con lazos humanos, pero con amor divino; con una espiritualidad encarnada, de oídos y ojos abiertos llenos de compasión, ternura y gracia en constante escucha de la Palabra, para dejarnos hacer por ella; pues ella es la Verdad.

## Pautas de oración

¿De dónde saca todo esto? (Mc 6,1-6).



Del amor recibido y asumido.

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*